

El libro de Apocalipsis – Capítulo 13

La bestia que subió del mar: una visión apocalíptica

En el libro de Apocalipsis se presenta una criatura simbólica conocida como “la bestia que subió del mar”, descrita con características aterradoras y extraordinarias. Tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cuernos llevaba diez diademas. Sobre sus cabezas se veía un nombre blasfemo. Su apariencia combinaba la fuerza de varios animales: era semejante a un leopardo, tenía pies de oso y boca de león. Esta bestia no actuaba por sí sola, sino que el dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad, mostrando una alianza directa con el mal y la corrupción espiritual.

La herida mortal y la adoración del mundo

La bestia recibió una herida mortal en una de sus cabezas, pero esta herida fue sanada, un evento que provocó asombro en toda la tierra. La recuperación de la bestia generó tal impacto que muchos comenzaron a adorar tanto al dragón como a la propia bestia, convencidos de que nadie podía luchar contra ella. Esta reacción simboliza la seducción y el engaño que puede ejercer el poder cuando se presenta como invencible y milagroso.

La blasfemia y la persecución de

los santos

A la bestia se le otorgó autoridad para actuar durante 42 meses, un periodo de tiempo simbólico que representa una etapa de dominación y prueba. Durante ese tiempo, abrió su boca en blasfemias contra Dios, atacando su nombre, su tabernáculo y a los habitantes del cielo. Además, se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos, reflejando una persecución intensa contra los fieles y una confrontación espiritual que parece superar la capacidad humana de resistir.

El dominio mundial y la excepción de los elegidos

La autoridad de la bestia se extendió sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. En consecuencia, todos los moradores de la tierra la adoraron, a excepción de aquellos cuyos nombres estaban escritos en el libro de la vida del Cordero, que fue inmolado desde el principio del mundo. Este pasaje subraya la idea de que, aunque el mal parezca dominar el mundo, existe un remanente protegido por la fidelidad y la elección divina.

La segunda bestia: el poder engañador de la tierra

Después de la primera bestia, se presenta otra criatura que sube de la tierra. Esta segunda bestia tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. En apariencia parecía inocente y pacífica, pero su verdadera naturaleza era engañosa. Ejercía toda la autoridad de la primera bestia en su presencia, actuando como su representante y facilitando su dominio sobre la humanidad.

Señales, engaño y la creación de una imagen

La segunda bestia realizaba grandes señales, incluso haciendo descender fuego del cielo a la tierra. Con estas señales, engañaba a los moradores de la tierra, usando el poder sobrenatural para imponer su influencia. Además, ordenó que se hiciera una imagen de la primera bestia, la cual había recibido la herida de espada y vivió. Esta imagen se convirtió en un símbolo de adoración forzada y de idolatría impuesta por un poder corrupto.

La imagen que hablaba y la persecución final

La imagen de la bestia recibió aliento y llegó a hablar, demostrando un nivel de autoridad sobrenatural. Se le permitió hacer matar a todo el que no la adorara, estableciendo un sistema de terror y obediencia absoluta. Asimismo, se ordenó que todos, sin importar su condición social, recibieran una marca en la mano derecha o en la frente. Esta marca se convirtió en el sello visible de lealtad a la bestia y a su sistema de poder.

La marca del sistema y el número de la bestia

La marca era necesaria para poder comprar o vender, lo que significaba que la supervivencia económica quedaba condicionada a la aceptación del régimen de la bestia. Solo quienes tuvieran la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre podían participar en la vida comercial. Finalmente, se revela que el número de la bestia es 666, un número simbólico que se describe como “un número de hombre”. Este número ha sido objeto de múltiples interpretaciones, pero

en esencia representa la limitación humana y la corrupción de un sistema que se opone a Dios.